

KUCHI BUSHI

La vida, en su continua evolución, invita cada vez más a obtener rápida y fácilmente objetivos marcados sin por ello labrar con tesón y constancia el terreno que deseamos convertir en fértil.

Buscamos obtener dos cosechas por año, titulaciones con nulo esfuerzo de estudio, elevados trabajos sin pasar por conserjería, amistades sin dar nuestro corazón.

Parece un mal endémico del siglo XXI que, a fuerza de mando a distancia, evitan levantar posaderas. Magos de la premura amalgamada con desidia.

A todo ello se le suma el máquetin social, del que cuan más astuto, pueden crear reyes donde solo había vasallos; expertos de donde aprendiz no pasaron.

En el camino del Karate también encontraremos este peculiar personaje que, a base de verborrea, alardea de sus conocimientos y su destreza, pero que nunca los muestra, dejando una mística historia de esplendor bajo su misterioso, indiscutible e indemostrable halo de sabiduría.

El Karate es un arte que se convierte en forma de sentir la vida. Conceptos de humildad y respeto no deben ser moneda de cambio por grados o aprobación social.

Uno de estos pilares básicos que lo sustentan de forma indiscutible es la PRÁCTICA; algo fundamental. Sin una continuidad en ella, el karateca se deja llevar por la corriente de la falsedad, como la barca que deja de remar en el río.

Grandes maestros y diestros karatecas podemos encontrarnos cada día, en cada red social, en cada tatami, pero ante tal presunción, cuando nos son presentados por primera vez, el silencio es la mejor salida, evitando confrontaciones y comparaciones.

Ante la duda, mejor no ofender. Ante la falacia, mejor que se destape ella sola. Con el tiempo toda verdad aflora.

Cuando encontramos excusas para no realizar un trabajo, pretextos para no sudar el karategi, procrastinamos nuestro ser para entrar en ese bucle donde la imagen prevalece al interior, al YO sincero. Fachadas de cartón de las viejas películas del lejano oeste.

Y este modo de vender tu imagen no es una novedad; los japoneses llamaban Kuchi Bushi (Guerrero de boca) al que fantasmaba con su reputación de gran experto sin apenas practicar arte marcial alguno.

El maestro Gichin Funakoshi, gran iluminado del futuro, ya lo vislumbró llegando a decir que los Kuchi Bushi son tan comunes como los granos de arena en una playa. Y así es en todos los aspectos de nuestra cotidiana vida. Podemos encontrarlos en la oficina, supermercado, bares y lamentablemente en algunos Dojos.

Sería curioso realizar una encuesta donde tras escuchar todos los años practicados, titulaciones y éxitos, a tenor de la edad o condición física como atenuantes de su destreza, les solicitáramos que lo demostraran con hechos y no con palabras. Es muy probable que un sinfín de pretextos aparecieran en escena.

¡Ay de aquellos que caen en sus manos y con venda en ojos no sepan salir de su espiral!.

Autor: Daniel Tchev